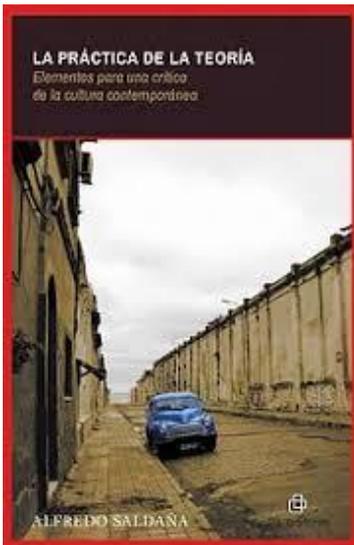


Alfredo SALDAÑA, *La práctica de la teoría. Elementos para una crítica de la cultura contemporánea*. Santiago de Chile, RIL, 2019, 300 pp.



Un supuesto dañino y autodestructivo pretende que la teoría sea necesariamente el lenguaje de elite de los privilegiados sociales y culturales.

Homi K. Bhabha

El año pasado se cumplieron el medio siglo del Mayo francés, de las movilizaciones en Tlatelolco, entre ese y este año el de las movilizaciones de Córdoba (Argentina) y este año los 200 años del nacimiento de Carlos Marx. Son algunas posibles fechas para pensar, en medio de la irrupción del fascismo (“de baja intensidad” le llamará emulando a las guerras de Estados Unidos de baja intensidad en Centro América, Antonio Méndez Rubio -2017-), la vigencia de las teorías críticas (en plural para no reducirla a Frankfurt), sus relaciones y conflictos con lo político, más aún en sus contornos delineados por la imaginación y los imaginarios; las imágenes y las fantasías. Por tanto, de una teoría que requiere de la práctica y ésta a su vez de lo político como la generadora de disensos. Una poética que se enmarca en la resistencia, en la rebelión y en el pensar incómodo.

La práctica de la teoría. Elementos para una crítica de la cultura contemporánea de Alfredo Saldaña, se ubica en ese pensar “incómodo”, en la resistencia del sinsentido frente al “sentido común” autoritario y monolingüe. Derrida se refería al monolingüismo del otro trazado por “la mitología blanca”, que se escribe con sus tipografías occidentales, y encierra el sentido en la cárcel hermenéutica del sentido. El capitalismo “cocaína” (Braidotti) que se esnifa en los centros cerrados del capitalismo cognitivo (Sierra). Es la claustrofobia de la significación.

Frente a ello, el ensayo de Saldaña traza una cartografía que recurre a la poética, a la semiótica, a los estudios culturales, la decolonialidad y el poscolonialismo. Un alegato a la imaginación que no desiste. Es un ensayo no neutral sino que toma posición, por ejemplo, refiriéndose a la sociedad del conocimiento o sociedad de la información, indica que más que referirse al conocimiento como ilustración radical, como liberación, “nunca la información y el conocimiento han dependido tanto como ahora de los recursos económicos privados”. En general, escribe Saldaña, “los medios de comunicación no escapan de la lógica comercial que rige esa globalización neoliberal que ha instaurado un capitalismo de nuevo cuño”, un capitalismo “financiarizado”, lo nomina citando al

Observatorio metropolitano. Por tanto, los medios de comunicación se han convertido en el brazo ejecutor de la nueva dictadura del mercado.

La deriva del neo-hegealismo de derechas hacia un “fin de la historia”, es cuestionada, utilizando los dispositivos teóricos-conceptuales de una posmodernidad a *contra corriente*. Porque ese “fin de la historia” significaba ni más ni menos el “posible” triunfo del capitalismo y de una “democracia” cada vez más “adormecida” y dependiente del nuevo paradigma del capitalismo de mercado: “el campo de concentración”.

Alfredo Saldaña, no sólo como ensayista, sino también como poeta –si es que pueden separarse ambos registros de escritura- asume que sólo es posible escribir desde la crítica, desde ese punzante corte en la linealidad de la historia. Un caso destacado de su escritura es *Malpaís*, ese territorio en ruinas sobre el que pisamos. Una puesta en contacto con los subalternos, aquellos, sobre los que nos preguntamos insistentemente si pueden hablar. No una globalización lineal y autoritaria, dictada por las leyes del mercado, sino un mundo en el que quepan “todos los mundos”. Enredándonos entre preguntas y dudas, en la circularidad no aplanada del globo.

Problematizar la identidad (y las identidades) de variadas direcciones y no de trayecto único, es poner en clave crítica el cierre de fronteras nacionales, hacia territorios posnacionales. Naciones donde habite la literatura.

En definitiva, Alfredo Saldaña más que quedarnos *sedados* y sentados, invita a seguir caminando, transitando por territorios *desconocidos* y no temerle a la desolación del *desconocimiento*. No es casual que su imagen de portada es el muro de un cementerio en Montevideo, frente a casonas descoloridas, un viejo coche, y al fondo el Río ancho como Mar (Río de la Plata). Ya lo dijo Onetti, esos cementerios de Montevideo, son la metáfora de un renacer. Y, esa es, también, la metáfora de la crítica como “la práctica de la teoría”.

Víctor SILVA ECHETO
Universidad de Zaragoza

Referencias bibliográficas

BHABHA, Homi K. (2002): *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial.

MÉNDEZ RUBIO, A. (2017): *¡Suban a bordo! Introducción al fascismo de baja intensidad*. Madrid, Grupo 5.